

URBANISMO

ESPAÑA:

URBANISMO ESTETICO: MONZON

Monzón, la vieja población aragonesa, pequeña en habitantes —cinco o seis mil—, que ganó el título de Ciudad en el siglo pasado, por su relevante historia, y que tuvo empaque de cabeza para sostener la corona de Aragón en pretéritos tiempos, tramita hoy el expediente de una *Ordenanza para la urbanización estética* de su Plaza Mayor y de las primeras manzanas de sus calles adyacentes. Este gesto municipal bien merece ser publicado y conocido, aunque el aplauso alentador lleve a la par censuras. ¿Por qué detenerse en las primeras manzanas de las calles adyacentes? Ni la verdad es verdad cuando lo es a medias, ni la bondad es del todo buena cuando no es completa.

La Plaza Mayor de Monzón, que hoy se llama con justicia Plaza de los Mártires, cuando la Ordenanza proyectada haya surtido los efectos deseados, podrá mostrarse como ejemplo de un conjunto aragonés tradicional, con edificios de ladrillo, basamentos de piedra, aleros salientes y balcones enrejados. Pero no es bastante, con ser mucho, para que resalte en sus líneas severas la monumental Casa Consistorial del siglo XIV que, elevada por una escalinata y sobre profundos y pétreos soportales, presenta los lienzos de la fachada de ladrillo cortados por una serie de balcones espaciados coronados por logia de ventanales en arco y sombreados con un atrevido alero de madera, toscamente labrada. Hará falta algo más para que la plaza tenga lo amable de lo urbano y la estética soñada. Hay una plazoleta junto a la grande, que se llamó «Jardín de la Plaza», y entre ambas, en donde hasta hace poco lucía, deberá instalarse otra vez la misma graciosa fuente de bronce, rodeada de árboles y de iguales palomas a aquellas también desaparecidas. Un alumbrado discre-

to. Aceras, pero no de cemento. Imponer una ordenanza de estética urbana obliga por igual a todos, tanto al Concejo como al vecindario.

* * *

Una estética del urbanismo, como todo arte, ha de afirmarse en principios de teoría, y ha de analizar los *elementos integrantes* para aprovechar en cada pueblo aquellos de que la localidad disponga. A grandes rasgos, y sin la pretensión de teoría, ni de simple enumeración siquiera, se exponen en este artículo, a continuación, algunos de estos posibles elementos.

La impresión de belleza que ofrece Ciudad Rodrigo, por ejemplo, radica más que en la monumentalidad y arte de algunos de sus edificios, en la imponderable realización a través de los siglos de su *conjunto urbano*. Deambular por sus calles y plazas, por sus llamados «Campos», por sus encrucijadas y humildes jardincillos, es alegría del espíritu y grata sensación del contemplar.

Esta amable ciudad salmantina cuida con cariño ininterrumpido, por *tradición viva*, por atención de sus municipales, y tal vez también por espontáneo sentir, que la belleza urbana no se pierda con arbitrarias construcciones, ni con cementos mal aplicados. La piedra, el noble material, no se olvida en las fachadas nuevas, ni se abandonan las *formas usuales* de las épocas expresivas del buen gusto arquitectónico.

Al artista le interesan las edificaciones monumentales y los arquetipos de un arte determinado. Pero al urbanista, sin olvidar aquellos, le preocupa primordial y esencialmente el conjunto urbano de una ciudad y el aprovechamiento de los monumentos artísticos. La catedral de Burgos admira en su grandiosa manifestación artística, y el urbanista ha sabido usarla, con gracia inigualada, cuando emplea una nave de su claustro como vía pública a modo de magníficos soportales ciudadanos.

También Burgos merece el elogio de una urbanización cuidada en grandes sectores, reflejando la fuerte vitalidad de la ciudad en los últimos siglos de la Edad Media. En España es difícil saber urbanizar un río, tal vez porque la propia geografía lo dificulte, y sin embargo, la ciudad de Burgos consiguió el propósito aprovechando los *elementos naturales* que le ofrecen las márgenes del río, posiblemente por influencia de los países nórdicos de Europa a través

de los hombres que comerciaban las lanas merinas, enriqueciendo al Consulado del Mar, cuyo palacio conserva aún la severidad de sus líneas clásicas en la derecha del Arlanzón. ¡Lástima que Zaragoza no imitase el ejemplo cuidando las orillas del gran río aragonés! No obstante, al ocultar las inútiles márgenes del Huerva, actuó con acierto, *modificando la naturaleza* por este medio.

Otras veces aprovecha el urbanista para su objeto solamente las bellas perspectivas de los grandes monumentos, como sucede en la Plaza Mayor de Segovia, con el complicado conjunto de arbotantes, ventanales, pináculos y balaustradas del ábside magnífico de su espléndida catedral. En este aspecto, pensar en Santiago es decir que la urbanización viene realizada por la *abrumadora sucesión de monumentales edificios*.

Para la finalidad de estética urbana pocas ciudades han sabido disponer, como Avila, de sus *viejas fortificaciones*; tal ocurre en el Mercado Grande y en la balconada del Rastro, mirando al valle. Es doloroso que una población tan cuidada como Lugo no haya resuelto lo mismo con la venerable muralla romana que lo circunda.

La belleza ciudadana no gana porque una localidad se vanaglorie de algún monumento de alta cotización estética, cual ocurre en Barbastro, pueblo que esconde dentro de un pobre urbanismo las graciosas líneas de su delicada catedral. Y algo parecido sucede en ese archivo de arte que es Ubeda, donde la ciudad no ha logrado engalanarse con las joyas arquitectónicas que en tan buen número colecciona.

Es difícil, larga y penosa la labor del urbanista, pero sus resultados son aleccionadores y dignos del mayor encomio cuando con paciencia, ímpetu y constancia, llega a coronar su esfuerzo cambiando el aspecto de una ciudad. Aquella leyenda que pesaba sobre Jaén puede ya ser olvidada gracias a una labor eficiente de continuado urbanismo.

Ninguna población debe abandonar el cuidado de su estética urbana. Las ciudades pueden ser viejas o jóvenes, pero han de cuidar siempre de su belleza, del mismo modo que se arregla la casa familiar para hacerla cómoda y agradable. Ha de ser motivo de constante preocupación el pueblo, villa o ciudad, para que resulte amable el ambiente de su vida. Cuando un Ayuntamiento se ocupe de urbanismo, piense más en lo educador de la obra en relación con su propio vecindario que en causar la admiración de extraños y turistas.

Al turismo le interesa lo pintoresco, lo viejo arqueológico, los monumentos de arte, los tipismos regionales o locales o las espléndidas manifestaciones de la Naturaleza, pero todo esto no es urbanismo, y menos, urbanismo estético. El urbanista, cuando no pierde la visión de lo estético, aprovechando también todo aquello, acondiciona la ciudad para regalo de sus moradores y para la satisfacción de que sus habitantes se desenvuelvan en un medio cuidado, cómodo y emotivo, lleno de gratas sensaciones que recojan, a la par, los sentidos y los sentimientos.

* * *

Volviendo de nuevo a la vieja ciudad aragonesa, ha de afirmarse que como esencial e imprescindible se requiere para la urbanización estética, de una tradición que en Monzón no falta, porque en todas sus calles y plazas quedan restos de construcciones, no monumentales, pero sí expresivas de una época floreciente del arte regional arquitectónico. Encauzar esta tradición en formas nuevas, que no imiten, pero que mantengan aquel sello, es posible. Esta tradición ha de llegar a ser tradición viva, es decir, que esté latente y sea comprendida y deseada por todos los vecinos como afecto unido al apego innato por su pueblo. Sin este sentimiento del vecindario fracasará todo intento, por lo que, propagarlo, hacerlo comprender a los reacios, es labor inicial que habrá de ser inteligentemente dirigida, tenaz y consecuente. En una palabra: el elemento subjetivo del sentimiento del vecindario, compenetrado con el elemento objetivo de la existencia de formas tradicionales, es la base de cuanto pueda intentarse sobre el problema planteado.

Esta pequeña ciudad estuvo circundada de murallas, desaparecidas hoy, y que forzaron una fisonomía no exenta de complicaciones al conglomerado urbano, denso y apretado, con encrucijadas violentas, calles que atraviesan bajo los edificios y callejones empinados. A pesar de la expansión extramuros de las edificaciones, todavía se percibe el polígono de sus defensas, perfectamente delimitado, cuando se contempla la ciudad desde lo alto de su castillo. Una carretera demasiado estrecha sigue en grandes trozos la línea poligonal de los derruidos muros, entre el lugar que éstos ocupaban y los huertos de la izquierda del río. Se observan, por consecuencia, dos zonas perfectamente delimitadas: la que antiguamente estuvo amura-

llada y la comprendida entre el lugar de las murallas y la margen izquierda del río Sosa.

En la primera de estas zonas no deberán olvidarse, al tratar de su urbanización estética, los elementos de viejas perspectivas que puedan ofrecerse con encrucijadas y arcos, plazoletas, calles empedradas y callejones escalonados, ni las formas tradicionales de su arquitectura.

En la segunda zona aludida la actuación deberá ser más enérgica, porque sin orden alguno determinado existen ya construcciones que dificultarán enormemente la realización de proyectos eficientes al objetivo estético. En este sector existen como elementos aprovechables de alta significación la margen de un río, buenas tierras para jardines y arbolados y dos puentes, uno de ellos—el Puente Viejo—, de tres arcos desiguales, de ladrillo, más alto el del centro, con apoyos de piedra, posiblemente romanos.

Una tercera zona, cruzada de carreteras y con una no despreciable urbanización reciente, sigue la margen derecha del río. En esta parte cabe, sin gran esfuerzo, el que se ordene adecuadamente un buen urbanismo si se plantea pronto, y algo se ha hecho con la explanada de relleno entre ambos puentes, a pesar del deficiente emplazamiento del Matadero municipal.

Llegan a esta ciudad por todos sus puntos cardinales hasta cinco carreteras atravesando huertas de una belleza difícilmente superable. ¿Quedarán sin ordenar estos caminos, convertibles en avenidas prodigiosas con sólo evitar construcciones chabacanas, y que con mal entendido utilitarismo respeten, tan solo, la separación impuesta por los reglamentos de Obras públicas?

Y como centro de todo, como centro urbano de belleza plástica y de expresivas emociones, el castillo, dominante sobre los contornos, ofreciendo su soberbia a los cuatro vientos y presentando los planos de sus enormes murallones y la silueta de sus construcciones románicas a la visión de todos.

¿De qué otros elementos de estética urbana, además de los dichos, puede disponer y aprovechar una pequeña ciudad? Cinco o seis plazas, algunas amplísimas, como la de San Juan, con la casa en que vivió y dibujó el genial Xaudaró. Las próximas orillas, ansiosas de arboledas del río Cinca, cruzado de puentes. Huertos y jardines metidos dentro del perímetro amurallado, y huertos, casi jardines, rodeando a la ciudad entera. Agua en abrumadoras cantidades, dócil

a los encantos de fuentes y surtidores, unas posibles y otros destruidos. Recuerdos históricos que animan con su sutil influencia el ambiente para hacerlo más evocador a la vista y más grato al espíritu. La vieja Colegiata, con su torre mudéjar; la espadaña de San Juan; el convento de Santa Clara; la plaza de Santo Domingo; el Rincón del Hospital... ¿Pueden faltar elementos para una estética urbana a un pueblo que en los viveros de un organismo oficial, en 1946, cultivaba, sólo de rosas, más de cien especies diferentes?

Se ha escrito por Felipe Alaiz—«Quinet», 1924—, que Monzón es la *Ciudad-tapiz*. Las casas han marcado la ciudad antigua, han limitado el recinto. No se ve la muralla, pero se insinúa en la línea exterior de las casas, ondulante y envolvente como en los tapices. El castillo—también ocurre en los tapices—preside la ciudad como rajá que tiene a sus pies un harén de casas. Edmundo de Amicis vió este castillo al adentrarse por la España feudal, y se asustó un poco. El paisaje es grave, aunque a trozos quiere arrepentirse de la gravedad y apunta cierta donosura, como las españoletas del siglo XVIII »

Procure el Ayuntamiento de Monzón, como síntesis de sus proyectos, que la ciudad siga siendo la *Ciudad-tapiz*, pero que ya no asuste a los Edmundos de Amicis viajeros. Que siga siendo grave, y al mismo tiempo alegre de donosuras, de rincones agradables, de árboles, fuentes y jardines, para que su vecindario sienta y se complazca en el gocicijo de habitar un medio grato, amable y bello.

MANUEL CASTRO REÑINA

LA COMISION DE ORDENACION URBANA EN SANTANDER

Por Decreto de 11 de abril pasado se creó la Comisión Superior de Ordenación Urbana de la provincia de Santander con el fin de llevar a cabo el Plan General de Ordenación Urbanística de la provincia. Esta Comisión ha comenzado ya la labor informativa y de recopilación de datos, de los que se deduce que la Montaña ha aumentado en los últimos ochenta años, en 175.374 habitantes, ya que el censo de población de 1860 era de 218.336 habitantes, y la de 1940 asciende a 393.710 habitantes.

EXPOSICION DE PLANES URBANISTICOS EN TETUAN

La Junta General de Urbanización de la Zona ha acordado exponer al público los planes levantados bajo sus auspicios de todas las ciudades mayores de 5.000 habitantes de la Zona y Tánger.

El trabajo desarrollado por la Junta en los cinco años que lleva de existencia tendrá su exponente en esta exposición, en la que se demuestra la eficacia de su labor y la altura del Servicio técnico encargado de la confección de estos documentos.

PROYECTO DE ORDENACION URBANA PARA LA CIUDAD DE PONTEVEDRA

El Ayuntamiento de Pontevedra ha enviado a la Dirección General de Arquitectura un anteproyecto de Ordenación que señala las líneas rectoras de la innovación urbana y proyecta en toda amplitud el futuro Pontevedra, fijando con exactitud la línea de Ensanche, dando fin al desorden actual en las construcciones urbanas, y teniendo en cuenta las características históricas y artísticas de determinados edificios, calles y barrios que precisa conservar para galardón y honor de la ciudad.

EL NUEVO PASEO MARITIMO DE MALAGA

Presidida por el Gobernador Civil, la Comisión de Urbanismo ha acordado la construcción del paseo marítimo, que unirá la capital con la vecina población de Torremolinos y que tendrá una longitud aproximada de 20 kilómetros.

EL PLAN DE ORDENACION URBANA DE GIJON

El *Boletín Oficial del Estado* ha publicado la aprobación del Plan General de ordenación y extensión de la ciudad de Gijón, cuyo proyecto llevaba ya más de dos años de tramitación.

Se trata de un proyecto urbanístico de gran importancia, cifrado en su iniciación en 150 millones de pesetas.

EXTRANJERO:

FRANCIA.—LA RECONSTRUCCION DE ALSACIA

Por decreto del Gobierno francés de 22 de octubre último, dictado a propuesta del Ministro del Interior y Reconstrucción, se ha acordado la creación de tres *Agrupaciones de Urbanismo* para los territorios de la Alta Alsacia. Una de ellas abarcará los territorios de las minas de potasa, otro las localidades de la zona de Mühlhausen, y el tercero la llamada «región francesa de Basilea».

BELGICA.—HIGIENE URBANA DE LOS RUIDOS

El Dr. Verly, de Bruselas, ha hecho públicos en un artículo de revistas algunos resultados interesantes de experiencias médicas llevadas a cabo con personas que pudieran llamarse «víctimas del ruido», traduciendo el calificativo de «bruités» que el autor emplea.

Tales experiencias demuestran claramente la necesidad de ciertos barrios urbanos en dicho aspecto, cuyos habitantes acusan una exageración de la tensión sanguínea. Así, por ejemplo, en muchos casos, un toque sonoro e inesperado de *claxon* puede producir palidez, constricción vascular y trastornos cardíacos. «Los sonidos —dice el médico belga—, especialmente los discontinuos, engendran una interrupción respiratoria. Su repetición produce un éxtasis en la circulación pulmonar y hepática, que superpone a la ya producida por la sedentariedad. Así vemos cómo la multitud de ruidos de una gran ciudad explica en parte la frecuencia con que en ellas se encuentran casos de insuficiencia hepática».

Nuestro hombre de ciencia llega a la conclusión de que hay que implantar una «higiene urbana del ruido». En las ciudades ideales del porvenir, las zonas ruidosas de la industria alternarán con zonas de silencio reservadas a la vivienda y a los hospitales. Los «productores de ruidos» serán castigados severamente y existirán brigadas móviles encargadas de la represión de los excesos. Claro que este bello mito se hará esperar todavía largos años (en este punto aseguramos al Dr. Verly que no se equivoca) y entretanto habremos de contentarnos con otros remedios para salir del paso, como los ladrillos huecos, los aislamientos de corcho y de fibra de vidrio, los cristales dobles en las contraventanas y, en fin, cuanto contribuya a separarnos convenientemente del «ruidoso» mundo exterior.